**Situación política previa**

El último rey de España de la [casa de Habsburgo](http://es.wikipedia.org/wiki/Casa_de_Habsburgo), [Carlos II](http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_II_de_Espa%C3%B1a) *el Hechizado*, estéril y enfermizo, murió en [1700](http://es.wikipedia.org/wiki/1700) sin dejar descendencia. Durante los años previos a su muerte, la cuestión sucesoria se convirtió en asunto internacional e hizo evidente que la Monarquía Católica constituía un botín tentador para las distintas potencias europeas. Tanto [Luis XIV de Francia](http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_XIV_de_Francia) como el [emperador](http://es.wikipedia.org/wiki/Sacro_Imperio_Romano_Germ%C3%A1nico) [Leopoldo I](http://es.wikipedia.org/wiki/Leopoldo_I_de_Habsburgo) estaban casados con infantas españolas hijas de [Felipe IV](http://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_IV_de_Espa%C3%B1a), por lo que ambos alegaban derechos a la sucesión española (asimismo, las madres de ambos eran hijas de [Felipe III](http://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_III_de_Espa%C3%B1a)).

A través de su madre, [María Teresa de Austria](http://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Teresa_de_Austria) (hermana mayor de Carlos II), el [Gran Delfín](http://es.wikipedia.org/wiki/Luis_de_Francia_%281661-1711%29), hijo primogénito y único superviviente de Luis XIV, era el legítimo heredero de la Corona española, pero era ésta una elección problemática. Como heredero también al trono francés, la reunión de ambas coronas hubiese significado, en la práctica, la anexión de España y su vasto imperio por parte de Francia, en un momento en el que Francia era lo suficientemente fuerte como para poder imponerse como potencia hegemónica. A consecuencia de ello, [Inglaterra](http://es.wikipedia.org/wiki/Inglaterra) y [Holanda](http://es.wikipedia.org/wiki/Pa%C3%ADses_Bajos) veían con recelo las consecuencias de esta unión y el peligro que para sus intereses pudiera suponer la emergencia de una potencia de tal orden.





Carlos II *el Hechizado*

Los candidatos alternativos eran el emperador romano Leopoldo I, primo hermano de Carlos II, y el Elector de [Baviera](http://es.wikipedia.org/wiki/Baviera), [José Fernando](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Fernando_de_Baviera). El primero de ellos también ofrecía problemas formidables, puesto que su elección como heredero hubiese supuesto la resurrección del Imperio Habsburgo del [siglo XVI](http://es.wikipedia.org/wiki/Siglo_XVI) (deshecho por la división de la herencia de [Carlos V](http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_I_de_Espa%C3%B1a) entre su hijo [Felipe](http://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_II_de_Espa%C3%B1a) y su hermano [Fernando](http://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_I_de_Habsburgo)).

Por ello, Luis XIV temía que volviese a repetirse la situación de los tiempos de [Carlos I de España](http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_I_de_Espa%C3%B1a), en la que el eje España-Austria aisló fatalmente a Francia. Aunque tanto Leopoldo como Luis estaban dispuestos a transferir sus pretensiones al trono a miembros más jóvenes de su familia (Luis al hijo más joven del Delfín, [Felipe de Anjou](http://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_de_Anjou), y Leopoldo a su hijo menor, el [Archiduque Carlos](http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_VI_del_Sacro_Imperio_Romano_Germ%C3%A1nico)), la elección del candidato bávaro parecía la opción menos amenazante para las potencias europeas. Como resultado, José Fernando de Baviera era la elección preferida por Inglaterra y Holanda.

Francia e Inglaterra, inmersas en la [guerra de la Gran Alianza](http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_la_Gran_Alianza), pactaron la aceptación de [José Fernando de Baviera](http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Fernando_de_Baviera) como heredero al trono español, y en consecuencia el rey Carlos II lo nombró [Príncipe de Asturias](http://es.wikipedia.org/wiki/Pr%C3%ADncipe_de_Asturias). Para evitar la formación de un bloque hispano-alemán que ahogara a Francia, Luis XIV auspició el [Primer Tratado de Partición](http://es.wikipedia.org/wiki/Primer_Tratado_de_Partici%C3%B3n), firmado en [La Haya](http://es.wikipedia.org/wiki/La_Haya) en [1698](http://es.wikipedia.org/wiki/1698), a espaldas de España. Según este tratado, a José Fernando de Baviera se le adjudicaban los reinos peninsulares (exceptuando [Guipúzcoa](http://es.wikipedia.org/wiki/Guip%C3%BAzcoa)), [Cerdeña](http://es.wikipedia.org/wiki/Cerde%C3%B1a), los [Países Bajos](http://es.wikipedia.org/wiki/Pa%C3%ADses_Bajos) españoles y las colonias americanas, quedando el Milanesado para el [Archiduque Carlos](http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_VI_del_Sacro_Imperio_Romano_Germ%C3%A1nico) y [Nápoles](http://es.wikipedia.org/wiki/N%C3%A1poles), [Sicilia](http://es.wikipedia.org/wiki/Sicilia) y [Toscana](http://es.wikipedia.org/wiki/Toscana) para el [Delfín de Francia](http://es.wikipedia.org/wiki/Dauphin).

El problema surgió cuando José Fernando de Baviera murió prematuramente en [1699](http://es.wikipedia.org/wiki/1699), lo que llevó al [Segundo Tratado de Partición](http://es.wikipedia.org/wiki/Segundo_Tratado_de_Partici%C3%B3n). Bajo tal acuerdo, el Archiduque Carlos era reconocido como heredero, pero dejando todos los territorios italianos de España a Francia. Si bien Francia, Holanda e Inglaterra estaban satisfechas con el acuerdo, Austria no lo estaba y reclamaba la totalidad de la herencia española. Entonces Carlos II testó a favor de [Felipe de Anjou](http://es.wikipedia.org/wiki/Felipe_V_de_Espa%C3%B1a), si bien estableciendo una cláusula por la que Felipe tenía que renunciar a la sucesión de Francia.[[1]](http://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_de_Sucesi%C3%B3n_Espa%C3%B1ola#cite_note-0) Los consejeros de Carlos II le habían inducido a este testamento pensando como prioridad principal en la conservación de la unidad de la corona e imperio españoles. Cuando se produjo la muerte de Carlos II, Luis XIV respaldó el testamento. El [12 de noviembre](http://es.wikipedia.org/wiki/12_de_noviembre) de [1700](http://es.wikipedia.org/wiki/1700), Luis XIV hizo pública la aceptación de la herencia en una carta destinada a la reina viuda de España en la que decía:

*Nuestro pensamiento se aplicará cada día a restablecer, por una paz inviolable, la monarquía de España al más alto grado de gloria que haya alcanzado jamás. Aceptamos en favor de nuestro nieto el duque d'Anjou el testamento del difunto rey católico*.

Pocos días después, el rey de Francia, ante una asamblea compuesta por la familia real, altos funcionarios del reino y los embajadores extranjeros, presentó al duque de Anjou con estas palabras:

*Señores, aquí tenéis al rey de España*

y a su nieto le dijo:

*Sé buen español, ése es tu primer deber, pero acuérdate de que has nacido francés, y mantén la unión entre las dos naciones; tal es el camino de hacerlas felices y mantener la paz de Europa*.